

COMEDIA HEROICA.

LA RESTAURACION
DE ORAN.

ACTORES.

*El General Monte mar.**El Theniente General Villadarias.**El Theniente Marsillac.**El Mariscal de campo S. Cruz.**Carlos, Capitan Voluntario.**Laura, cautiva christiana.**Nise, cautiva christiana.**Chicharron.**Hozman, viejo gentil.**Acon, Capitan.**Mulei, Capitan.**Un Capitan frances.**Un Moro de paz.**Ismenia, mora.**Soldados christianos.**Soldados moros.**Musica y acompañamiento.*

ACTO I.

*Salen Carlos y Chicharron.**Chic.* **C**onque en fin has de embarcarte?*Carl.* No hai remedio, Chicharron.*Chic.* Pues yo le tengo averfion al mar.*Carl.* Es eso cansarte:

yo he de seguir las banderas del Rei de España, porque para ese fin me arreglé al servicio.

Chic. No haya quimeras: pero si me he de explicar, te aconsejaré, Señor, que te vuelvas cazador

por tierra, no por el mar:

no desprecies el consejo,

mas parece que no escuchas?

pues yo dexaré cien truchas,

por la mitad de un conejo.

Carl. Loco, è impertinente estás, yo pretendo adquirir fama.*Chic.* En tal lancee el cuerdo escama,

fino embarcate y verás;

mas yo llego à presumir

que algun amoroso afán,

te hace arrojar del desvan

de tu sosiego: y pues ir

presumes à tanto empeño,

dejame ir por vida tuya,

à que un breve espacio arguya,

que me ocasiona un despeno.

Carl. Gran necedad es la que llego à conocer en ti,

A

pero

pero disimulo aqui, *ap.*
por lo mismo que yo se.

Yo intento que el mundo entero
entienda que soi leal,

y que en faccion tan real,
no huye mi brazo lo austero.

Si hai peligros en la guerra,
que es lo que mi aliento clama,

firven para adquirir fama,
sea en la mar, ù en la tierra.

Y asi en tan grande faccion
que no la ha tenido España,
quien lo ha de estorbar se engaña,
pues no aprecia mi opinion.

Chic. Antes por tanto apreciarle,
juzgo que ya te he cansado;
ay! que un frio me ha agarrado,
que me hace latiniparla;
no te embarques.

Carl. Aunque fuera
mi padre quien lo estorbara
juzgo que no lo lograra.

Chic. Tal creo de tu quimera.

Carl. De Filipo he de seguir
oi los estandartes, pues
quisiera echarle à sus pies,
desde el Zenit al Nadir.

Chic. Es verdad, porque tu vana,
que iguala con tanta vela,
querrá hacer la caravela,
en vez de la caravana;
pero en que consiste, di,
tanta prevencion?

Carl. ¿No vés,
en un armamento que es
el mayor que jamás vi?

Chic. Pues, dimelo por tu vida
que lo deseo saber.

Carl. Escuchame.

Chic. He de atender
como muger relamida.

Carl. Sabiendo que Don Filipo,

Monarca excelso de España,
acaudilló de sus huestes
una porcion limitada;
y que en esta ciudad noble
de Alicante, cuya playa
para las disposiciones
era donde se juntaba
todo el compuesto de guerra
en su prolongada armada.

Salí, como ya lo sabes
de Toledo, esa Primada
Ciudad de España, de quien
escribe aplausos la fama,
con intentos de servir
à nuestro excelso Monarca
en esta faccion, por solo
mostrar mi obediencia, y para
adquirir nuevos laureles
para aplauso de mi casa;
porque quien rige el caballo,
la lanza, adarga y espada
ha de practicar la guerra,
conque el ascenso se graba:
que si se adquieren laureles
por las letras, por las armas
paralelamente lucen
las mas excelentes casas.

Llegue pues à esta ciudad,
en donde encontré la armada
prevenida de pertrechos
de boca, polvora y bala,
que por ser copia tan grande
no acertaré à numerarlas;
y aunque mi investigacion
no es propia para explicarla,
diré en suma quanto alcance,
una breve copia clara.
Sobre ese mar chrystalino
en cuyas conchas de plata
firven de cuna à las aves,
Jayanes de seca planta,
y con su orgullo à las urcas

rizan

rizan con humedas canas;
 hai quinientas veinte y siete
 velas distintas, mandadas
 del Theniente General
 Don Francisco, heroica rama
 de los Cornejos, y el noble
 Don Miguel Rigio, comanda
 como General Theniente,
 las siete bolantes garzas;
 aquellas siete rañas
 donde sus delitos pagan
 los malhechores, y encuentran
 su castigo las infamias.
 De veteranos guerreros
 el numero que señalan
 son de veinte y ocho mil
 y quinientos, que en España
 para empresas semejantes,
 arde Fenix en las aras
 de amor lealtad y obediencia,
 por lo que por muchas causas,
 no disminuye la fuerza,
 la actividad de esta llama.
 La prevencion de las piezas
 que correlativas se hallan,
 son ciento y diez, con sesenta
 morteros, cuya fragancia
 en vez de olorosas rosas,
 horroroso estrago causan.
 Tambien doscientas cureñas
 de varios calibres se hallan.
 Carros cubiertos son veinte:
 Alventrenes cosa es clara
 que hai doscientos y quarenta,
 y juntamente se embarcan
 de carrimatos beleros,
 sesenta, con otras tantas
 galeras tambien beleras:
 de artilleria las balas
 son ocho mil setecientas,
 cuyo numero amedrenta.
 Bombas son diez y seis mil

y quatrocientas; que bastan
 à demoler la mas fuerte,
 dura, è inexpugnable plaza.
 Balas de fusil, quintales,
 que asi el numero se halla,
 son mil quinientos o veinte;
 y de polvora se cargan
 doce mil y quatrocientos,
 cuyo material allana
 lo que la razon no puede,
 y no pueden las palabras.
 Faginas de à nueve y doce
 son sesenta mil contadas;
 van tambien ochenta y un
 ornos para la campaña.
 Catorce mil salchichones,
 quatrocientas y una bacas,
 con mil quinientos carneros,
 para prevencion diaria
 de las racionales tropas
 de la futura campaña.
 Las botas de à tres quartillos,
 si el guarismo no me engaña,
 son sesenta mil cabales.
 De madera las barracas
 son quinientas veinte y quatro;
 sacos para tierra embarcan
 ochenta mil y quinientos,
 que es prevencion necesaria.
 Catorce mil herraduras:
 azemilas ordinarias
 ciento y cincuenta; y de mulas
 para conductos se mandan
 ciento y quarenta al apresto.
 De frisa brutos sin alma
 son setecientos y ochenta,
 que aunque insensibles batallan.
 La prevencion de la leña,
 de la paja y la cebada,
 es correlativamente
 à proporcion numerada,
 que un desempeño español,

no es parcimonico en nada. ^{sup} y
 Que diré de las raciones ^{domb} á
 que llevan para la armada? ^{sub}
 mas que el numero por cuantos,
 se cuenta, que eso le basta: ^{sup}
 y ultimamente maromas, ^{sup} no
 cubos, tiendas de campaña, ^{sup} y
 faroles, lana, ^{sup} è infinitos ^{sup}
 generos de cosas varias, ^{sup} para
 para un apresto de guerra, ^{sup} ol
 y de las atarazanas ^{sup} on y
 de Barcelona conducen ^{sup} las
 todas las que hai armas blancas,
 con los petos y espaldares ^{sup} nav
 que alli archivados se hallaban.
 Y en fin tan copiosa suma, ^{sup}
 dispuesta con tan gallarda ^{sup}
 providencia, y animado ^{sup} con
 el valor de tropa tanta, ^{sup} que
 del Sol de España Filipo, ^{sup} de
 del invencible Monarca; ^{sup} el
 es capaz para rendir ^{sup} las
 de Europa las fuertes plazas; ^{sup}
 porque el aliento Español, ^{sup} no
 que por su Rey se consagra, ^{sup}
 es un rayo de la nube ^{sup} no
 exalado à la montaña ^{sup} los
 que por mas que su dureza, ^{sup}
 quiere impedir su arrogancia, ^{sup}
 rompe, tala, yende, quema ^{sup}
 su perfida repugnancia. ^{sup}
 A estos me he de incorporar, ^{sup}
 he de seguir sus pisadas, ^{sup}
 no se acobarde el valor, ^{sup}
 que quien muere en la campaña,
 fino adquiere eterno lauro, ^{sup} no
 no perderá eterna fama. ^{sup}
 Yo he de seguirles, y à donde
 el destino que el Rey manda
 llegue, un aspid he de ser, ^{sup}
 ò cometa que amedranta, ^{sup}
 rayo que tala las vidas, ^{sup}

centella que horrores causa,
 cuya segur animosa ^{sup}
 de mi brazo y de mi espada, ^{sup}
 rinda lauros à Filipo, ^{sup} los
 trofeos ponga à sus plantas; ^{sup}
 porque entienda el mundo que
 tiene vasallos España. ^{sup}

Chic. ¿Y donde vá impertinente
 tanto vesubio, ò exceso
 de armamento?

Carl. Dudas que eso
 queda del Rei en la mente?

Chic. Yo por vida de Oliveros,
 de todo lo que has nombrado,
 solo tomara à buen grado
 las botas y los carneros.
 ¿Mas quien vá por General?

Carl. Eres necio; no has sabido:

Chic. A saberlo es advertido
 que no preguntara tal.

Carl. Canfado eres; es el Conde:

Chic. Qué Conde?

Carl. De Monte-mar.

Chic. Acabate de explicar,
 que yo saberlo de adonde:
 ¿Y quien previene el apresto
 de esta armada en tal urgencia?

Carl. Quien, el Virrei de Valencia
 que florece para esto:
 y tanto su afan ha sido
 disposicion y cuidado,
 que en espacio limitado
 todo está ya prevenido.

Pero esto me canfa yá,
 vamonos allá acercando,
 que las ordenes formando
 el Señor Monte mar vá.

Chic. Ello has dado en tigeretas;
 pero te quiero advertir
 que al fin no me has de gemir,
 pobre, y con muchas recetas. *vase.*
Dentro cajas y clarines, y salen el Ge-

ne-

neral Monte-Mear, Villadarias, Marsellac, Santa Cruz y acompañamiento.

Mont. Generoso Villadarias, de cuyo valiente esfuerzo en empresa tan noble todo favorable ascenso.

Vos Conde de Marsillac, de cuyo sangriento acero espero en empresa tanta, el logro de mis deseos.

Y vos Santa Cruz, heroyco defensor del timbre vuestro, de cuyo valor espero mi amoroso rendimiento los efectos de la empresa con victoriosos efectos:

de ambos generosos Martes, de ambos Alcides guerreros,

espero la mayor gloria, y el triunfo ya me prometo de una plausible victoria;

porque solo del esfuerzo de vuestros brazos confío la libertad del empeño

que he admitido, aunque es verdad que pudo mi atrevimiento, condescender à esta gloria, con el patrocinio vuestro.

Chic. Señor, llega y ríndete:

Carl. Tiemblo aún es bolean mi pecho.

Chic. De que tiembles, di?

Carl. De ver tan valiente y noble aliento.

Vill. Excelentísimo Aquiles.

Mars. Héctor troyano guerrero.

S. Cruz. Alexandro sin segundo, de cuyos valientes hechos, pudo la fama envidiosa

esperar de sus desvelos, para acreditar tus lauros, trepar toscos elementos.

Mars. Adalid, de quien el Orbe,

envidioso de tus regios blasones, aun emulando, eternizan tus trofeos.

Vill. Capitan heroico à cuya feliz direccion, el tiempo eterniza en sus entrañas, tus prolongados progresos.

Cos. 3. ¿Qué triunfos no han de ensalzarnos, por tu valor, ley y acierto?

Mont. Solo vuestro aliento inflama, quanto le falta à mi aliento; que un leve soldado solo al iman de tanto incendio puede resarcir sus faltas como en esta empresa espero.

Chic. Llega por vida del Termes, que por ser soldado muero.

Sal. Carl. Si llegaré: à vuestras plantas.

Chic. Amo, criado, escudero.

Carl. No callarás? sacrifica su obediencia un noble pecho, y si permite la suerte el logro de mis deseos, bajo tus ordenes pongo mi obediencia.

Chic. Laus Deo.

Ya pringó, y à Dios motril.

Mont. Vos deseais, que os lo aprecie servir al Rei?

Carl. A tan noble empresa, que confidero ya por gloriosa victoria, no sosiega mi ardimiento.

Mont. Luego inferis la batalla ya por seguro trofeo de nuestro invicto Monarca?

Carl. Si Señor.

Mont. Porque?

Chic. Aquí es ello.

Carl. Porque es constante, Señor, que rigiendo vuestro esfuerzo,

de

de tanto brazo el valor,
de tanto valor lo intenso,
de tanta deidad lo airoso,
y de tanta llama el fuego,
puede daros parabienes
España del vencimiento.

Vill. Raro valor. *ap.*

S. Cruz. Valor grande. *ap.*

Marf. Accion es de Caballero. *ap.*

Mont. Mucho me favoreceis:

desde oy queda vuestro ascenso
à mi cuidado.

Carl. Tu planta,
Señor ¿por favor tan nuevo,
le facilite à mis labios
para expresion del aprecio
del servicio.

Mont. Es escusado
pues ya manifiesta el ceño,
que codicias la campaña:
en fin, Español aliento.

Carl. Por servir al Rei de España,
y por lo mismo que heredo
de leal vasallo, pues soi
fruto pingue del Sol regio,
no sosiega mi valor
sin servirle en este empeño.

Chic. Yo lo aseguro, Señor,
pues siempre me está moliendo,
comiendo, cenando, y aun
durmiendo quando están sueños,
me dá con el tomá; al Laura
los despojos de tu Cielo;
me están colampando el alma
y à poder con el azero,
rindiera el mundo por vos,
que por vos y el Rei soi hector.

Carl. Calla, Chicharron.

Chic. Ya callo.

Mont. Yo aprecio ese noble esfuerzo.
Vos Marques de Villadarias,
examinad con acuerdo,

el embarco de las tropas,
mientras dispongo el manejo
mas proprio para el viaje.

Vill. Voi al punto à obedeceros. *vase.*

Mont. Porque para el mayor logro
intento que:-

S. Cruz. Los preceptos
esperamos con el fin
de los mayores aciertos.

Mont. El orden general para el viage,
fin que padezca el inferior ultrage
el nautico egercicio
y camine propicio;
ha de ser con el orden que refiero,
q̃ ha de guardar el diestro marinero
Por la popa de nuestra Capitana
que navegando ufana
será la guia, el Norte, y el camino
seguirán su destino
seis pontones, guardados de galeotas
para el resguardo en todas sus de-
rrotas:

en fila caminando
las tropas, con buen orden nave-
gando;
la señal distintiva que en las naves
han de llevar por guias mas suaves
ha de ser por banderas de colores,
q̃ de su centro expliquen los ardores.
Primeramente irá la infanteria
sin que intervenga alguna tropella
en la vanguardia del comboi, y ad-
vierto

para total acierto
al desembarco el Oficial Infante
postrero al desembarco q̃ arrogante
quitar mande al cándillo de la nave
la bandolera, en cuya seña sabe
el General de guerra,
q̃ allí no hai ya q̃ descender à tierra,
Harán lo mismo sucesivamente,
observando este orden justamente,

los

los Oficiales de caballería,
 que de la infantería
 ha de seguir la tropa,
 contiguos navegando por la popa.
 La artillería irá en su seguimiento,
 y en su acompañamiento,
 la cebada, y la paja, y las faginas,
 y la polvora estrago de las minas.
 Seguirán las raciones de la armada,
 la harina à ellas sin perder jornada,
 siguiendo de las bacas y carneros,
 los barcos en lo diestros marineros.
 Y ultimamente del comboi las naves
 del desembarco seguirán suaves,
 que cerrarán el todo las galeras,
 para el socorro de inquietudes fieras.
 Y sobre todo, hallandose la armada
 en donde destinada
 la conduzca el cuidado,
 ha de llevar sabido, y ordenado
 todo Oficial, soldado y marinero,
 que el orden conquie quiero
 se disponga feliz el desembarco,
 hallandose ancorada en su ondo
 charco,
 que el tiro de cañon articulando,
 la orden del desembarco vaya dando.
 Lo demás que en llegando
 irán egecutando
 los Oficiales ya lo he prevenido,
 porque todos lo tengan ya sabido,
 y sin molestia è intervencion alguna,
 todo se logre en prospera fortuna.

S. Cruz. Todo Señor, lo previene
 vuestro inimitable acierto,
 cuya direccion prudente,
 acredita los progresos
 de su empleo.

Chic. Señor, yo
 me columpio de contento.

Marf. Si el mar recopila undoso
 entre sus concabos senos,

todo el raudal de la tierra
 por cuya causa debemos
 llamarle el grande, à vos por
 Montemar debo lo mesmo,
 pues recopilais prudente
 acreditados desvelos.

Carl. Pelio, de cuya eminencia,
 pretendió el gigante regio
 por lo fertil de sus venas,
 el logro de sus deseos.
 Regid, que vuestra influencia,
 tanto acredita el acierto
 idénticamente sabio,
 que ya el triunfo aclamar puedo.

Mont. Lo noble, airoso, prudente
 y sabio de vuestros pechos,
 confirmará mi esperanza,
 quantos espero trofeos.

Sale Vill. Obedeciendo tu orden,
 segun dejaste dispuesto,
 fió al mar todo soldado
 las vidas; porque excediendo
 la obediencia à el amor proprio,
 anticipó los preceptos.

Mont. Está bien.

Chic. Tu, Chicharron,
 pues te tocó el quinto y tercio,
 irás à ser Chicharron,
 quizás del pece decerto.

Mont. Pues ya heroicos Capitanes
 que nos favorece el tiempo,
 que nos estimula el lauro,
 que nos mueve nuestro aliento,
 que nos llama la lealtad,
 sin obstaculo del riesgo,
 vamos à que España diga,
 con admiracion del tiempo,
 que no faltó quien rindió
 la vida por sus aumentos.
 Vamos à la guerra.

Todos. Vamos.

Carl. Y sepa España y Toledo,
 que

que voi á vencer el hado
en tan generoso empeño. *vase.*

Dentro cajas, clarines y tiros: sale Hoz-
man ó se descubre sentado en una silla,
reclinado y durmiendo, y una mesa
y libros.

Hoz. en sue. Que reciprocas memorias,
que aplausos inimitables
mueven mi pasión á eternos
logros con victorias reales!
perpetuese por largos
siglos de Mahoma el grande
Profeta, sus justas leyes;
su alcoran siglos se enfalce.

Sale una Dama que representará la Fé,
cubierto el rostro.

Cant. 4. grav. Cruel, è ingrata esfinge,
Pasando á la otra parte.

hidra ingrata, despierta,
que por tus ceguedades,
la alma que en ti vive yace muerta.

Ese disfraz que tanto
tus sentidos altera,
à la luz de la gracia,
descubre sabio, y sigue su fé entera.

Porque si del letargo
infausto no dispiertas
el catolico Edipo.
doblará tu cerviz en glorias ciertas.

Quedase á un lado.

Hoz. en sue. Sombra horrible, mon-
struo fiero,
cruel ilusión, ò inconstante
fantasia, que pretendes,
suplicando y arrogante:-

Cant. Faraon infaciable,
suspende la violencia
del estrago que causa
en Orán lo perverso de tu secta.

Lev. Hoz. Que sueño mas enfadoso,
que delirio intolerable,
enagena mis sentidos!

parece que allá una imagen
perturbaba en lo interior,
todas mis felicidades.

Parece que amenazando,
oía una voz errante,
que mandando suplicaba,
y que suplicaba grave:
à Orán dijo.

La Fé. Dejale.

Hoz. Mas confusion me combate:
la lei suave es la de:-

La Fé. Dios.

Hoz. La ley de Dios es la suave?
viva el Alcoran por siglos.

La Fé. No viva, que ha de postrarse.

Hoz. Aborto estoi y confuso,
todo es pavor, y no cabe
en mi cobardia, pues
yo glorioso y arrogante,
entre en posesion airoso,
contra las armas reales
de ese Rei de España, à quien
por el catolico aplauden
en Europa; mas supuesto
que ya altivo entre triunfante
en Orán, ¿quien envidioso
ha de poder contrastarme?

La Fé. Ese mismo, que en su pecho
la Fé no tiene menguante.

Hoz. España contra mis huestes?
contra Hozman que tanto alfange
fabe regir, un Filipo?
mientes ilusión infame,
mientes fantasia ingrata,
mientes; pero el labio calle,
quando el valor y el poder,
en mi animo son iguales.
Pero porque se suspende
mi corazon, quando fabe
por tradicion de los tiempos
que gozó tranquilidades
en España, mi profeta,

el vencedor , el constante,
por tantos siglos , y en fin,
si ahora dueño de ella se hace
ese de Filipos quinto ,
baste que mi esfuerzo grande
supo redimir glorioso
las plazas que logro afable :
venga ese Adalid y mida
el valor de mis parciales,
que lo que llegó mi planta
à pisar no será facil
que el poder de España todo
pueda al mio contrastarle.

La Fé. España con la fé sola
verá tu Luna menguante.

Hoz. ¿ Quien lo dice ?

La Fé. La Fé misma.

Hoz. Cómo ?

La Fé. Con su zelo grande.

Voc. Dent. Viva Hozman por largos siglos.

Hoz. A un tiempo mismo combaten
mi aliento encontradas voces;
si atiendo à las impiedades
de una ilusion ; pavoroso,
lleno de susto y cobarde
digo. *La Fé y el.* Viva el Evangelio
Si atiendo por otra parte
oigo decir *El y dent.* Viva Hozman.
Y en confusiones iguales
todo es fuego que me vence.

Sale. Que te vence.

La Fé. Y él à de fer mi rescate. *Vase.*

Vuelve à pasar por delante.

Hoz. Hasta quando sombra fria
seguirás mis impiedades !
parece que eló mi suerte : -
ola soldados , no es dable
que atiendan mis voces : guardas,
si es que guardais vigilantes

cerrád el paso à esa sombra,
funesto vestiglo , ò aspid,
que irió con sañuda espada
mi corazon de diamante.

Ismenia , Acen , no es posible
que puedan en este lance
oír mis lamentos , mas
funestos y lamentables
que deliciosos ni alegres.

Mulei , ¿ no me atiende nadie ?

Salen Ism. y Ac. ¿ Qué mandas , Señor ?

Ism. ¿ Qué tienes ,

que con sobresalto grande
à mas de la pena muestras
mayor daño en el semblante ?

Acen. ¿ Qué os suspende ?

Ism. ¿ Qué os admira ?

Acen. Dilo , Señor.

Ism. Cuenta dame.

Hoz. Solo à sido (estoi absorto)
que en lo interior esta tarde
discurria que ambiciosa
una poderosa nave
batallando como nuestra
en las costas Baleares
rindiendo estaba à una urca
de Christianos , y al instante
que la juzgue victoriosa
juzgando yo en ella hallarme;
parece que batallaba
para vencer arrogante
à los Christianos , y es ese
el motivo de alterarse
mi espiritu : de este enigma
me valgo para librarme
de que no conozca Acen
la pena por el semblante.

Acen. Como es vuestro aliento regio
comunmente se persuade,
que los gloriosos trofeos
siempre son de nuestra parte.

Ism. Los generosos aplausos,

B

Hoz-

Hozman , como en vos combaten
à porfia , imaginados
os parecen naturales.

Hoz. Ismenia , como tus soles
soberanos luminares
alientan mi corazon
todo son felicidades :

Acen , ¿que nuevas me das
en quanto à las novedades,
de que España mongibelo
de valerosos Ircanes,
produce de sus entrañas
prevenciones militares ?

Acen. Señor , para responderos
solo espero por instantes
al gran Capitan Mulei.

Hoz. Bien está : mi pecho late *ap.*
un bolcan , y al mismo tiempo
mis sospechas son fatales.

Isf. Laura , Nise ; no responden ?
Salen las dos.

Laur. Señora , lo que ordenaste
queda prevenido.

Nise. Y yo
iré , y à lo que mandaste.

Isf. Está bien : Alá , Señor
y dueño mio , dilate
vuestras glorias.

Hoz. Que mas glorias
que las de vuestro semblante?
Hablan à solas.

Laur. ¿Quando el hado, Nise mia, *ap.*
quando la fortuna errante
al tropel de tanta angustia,
dará fin? quando el radiante
lucero , la hermosa estrella,
Virgen del Sagrario y madre
de afligidos pecadores
aliviara los pesares,
penas , angustias , fatigas
y congojas lamentables,
en que la suerte nos puso

por nuestros delitos graves.

Nise. Yo confio que Maria
nos ha de amparar , pues sabe
nuestra afliccion , y piadosa
dará alivio à nuestros males.

Lau. Quiera su piedad divina
que logremos el rescate.

Acen. Señor , Mulei se encamina
hácia nosotros.

Hoz. Mandaste
vos , como , yo , Ismenia:- todo *ap.*
en mi es confusion notable.

Acen. Como vos: (ay Laura bella!) *ap.*

Isf. Vos como:- Laura , al instante,
Nise , rerirao , qué pena !

Las dos. Constantes con gusto afable
te obedecemos ; mas yo
Laura aparte , y quedase al paño.
quiero saber de este alarbe
la novedad.

Nise. Yo tambien. *Al paño.*

Hoz. Es tan grande mi corage,
que juzgo que à leve asomo,
rayo feré , feré aspid.

Acen. Ya llega.

Isf. Aqui está.

Sale Mulei.

Laur. Alegre mi pecho yace.

Nise. Oye , Laura.

Acen. Di , Mulei.

Isf. Profigue pues , Mulei.

Mul. Sabe
que segun pude adquirir
por algunos nacionales,
que España fomenta guerras:
bien que el silencio es tan grande
que solo por congeturas
puede adivinarse en parte.

Hoz. ¿Con distincion no se pudo
inquirir ? (que palpitante

de la ilusion la memoria
me tiene, y confuso!)

Laur. Grande gozo, Nise, he concebido.

Mul. Solo pude asegurarme
que la expedicion se hacia
para Africa.

Hoz. Cobarde,
para Africa? (memorias *ap.*
no dupliqueis mis pesares.)

Mul. Si, Hozman.

Laur. La Virgen Sagrada
dé à España felicidades,
y à nosotras forma, ó modo
para salir de entre Alarbes. *Vanse.*

Hoz. Ismenia, Acen, vamos luego
à que una Fragata marche
à Gibraltar, ó Mahon,
para que pueda informarse
individualmente de
la verdad, aunque es constante
que ya la presuncion puede
dar las certezas cabales
de que será contra Hozman:
y si es así ha de pesarles.

Acen. Vamos, Señor, y si el hado
à nuestra patria les trae
será para hallar castigo
de Africanos arrogantes.

Hoz. Para que España, ó Europa
sepa necia, ó inconstante
que Hozman supo castigarla,
y que hará lo semejante. *Vanse.*

ACTO II.

*Cajas y clarines. Salen Hozman, Acen,
Muley, Ismenia y Moros de acom-
pañamiento.*

Acen. Invencible Mavorte,
¿porque España à su valor reporte

su intento loco y vano
el acero toméis en vuestra mano.

Mul. Hozman, de cuya saña
ha muchos años q̄ cobarde España
alientos no ha tenido
de poder restaurar lo q̄ ha perdido.

Acen. Si ya vuestras vanderas
pisando escollos y trepando esferas
de Orán se apoderaron,
y su justo castigo en ella hallaron
las armas Españolas;
ahora viendo, Señor, que ya tre-
molas
ejercitos lucidos
¿como no arrepentidos
su intento desvanecen,
y tiembla el justo estrago que me-
recen?

Isn. Será porque envidiosos de sus glo-
rias

ofrecerle pretenden mas vitorias.

Hoz. Vive Alá Soberano,
vive el poder ardiente Mahometano,
que si mi furia estraña
el acero previene contra España,
esa fiera enemiga
haré que no persiga
mi poder siempre fuerte,
pues es buscar su muerte
querer oposiciones su destino
contra Hozman invencible y el di-
vino

Soberano Mahoma.

Acen. Pues si las armas toma
y junta de sus fuerzas copia suma,
y trepando la espuma
con los brutos sin alma
viene à rendiros, cierta es vuestra
palma,
pues todo su deseo
para vos será, Hozman, mayor tro-
feo.

Hoz. ¿Como será posible
que à mi grandeza y mi valor terri-
ble
no tema su arrogancia
la muerte ? es ignorancia
del Español aliento,
querer morir al golpe de un acento.
Si saben que en España,
en muchas si, no solo una campaña
ha mostrado invencible el Africano
que cien soldados derribó una mano
de cada berberino,
¿como así su destino
para aumentar mis glorias
viene à ofrecérme en una mil vito-
rias ?

si saben ; pero en vano me desvelo,
que es mi valor ardiente mongibelo.
No necesita Orán ni Berberia
mas fuerzas que mi real soberania.
Y así, Soldados, dudo y es con-
stante,
que antes que el triunfo de oponer-
se cante
les sabré reducir sin mas cuidados,
en polvo, en nada, ò antes sepul-
tados
en el catre terrible de la muerte
para escarmiento de su altiva suerte,
siendo sus altiveces
del agua esponja, pasto de los peces,
y si tal intentasen lisongeros
esgrimiendo valientes los aceros
por defender al Rey, la ley, la vida,
vuestro valor se experimenta y mi-
da ;
que mi corage vibrara el acero,
pues soi besubio contra España fie-
ro.

Acen. ¿Quando nuestro valor, lealtad
y aliento
de batallar sediento

os mostró cobardia ?
por Alá que mi noble gallardía
no sabe lo que ha sido horror ni mie-
do,
pues batallar con toda España pue-
do :
con solos mis soldados
sabré tener los fuertes tan guarda-
dos,
que si Orán de mis fuerzas se gua-
rece,
el mundo me parece
que no ha de contrastarle,
ni podrá examinarle
siquiere mi desvelo
ese Planeta desde el quarto Cielo.

Mul. Si con mi gente à defender me
pones,
que no inuadan los fieros esquadro-
nes
enemigos la costa,
haré que Apolo soberana posta,
ni aun à mirar se atreva
temiendo que Mulei no se le beba.

Hoz. De vuestro valor fio,
y que el aplauso ha de quedar por
mio :
tu Mulei en Almorza prevenido
esperarás ; ¿mas qué es lo que se ha
oído ? *Dentro tiros.*

Ve Mulei, al momento
y sabe del estruendo el fundamento.
Mul. Voi, Señor, al momento. *vase.*
Hoz. Pena fiera, *ap.*
infausta una memoria persevera.

Sale el Consul.

Conf. Guardeos, Alá, gran Señor.
Hoz. Consul, que os prospere el nief-
mo.
Conf. Ismenia, à vuestra obediencia
te-

teneis un criado vuestro.

Isf. El Cielo os guarde, Señor.

Conf. Para adorar vuestro Cielo,

Hoz. Acen, en confusion tanta
no sosiego, porque temo
alguna infautsa tragedia.

Acen. Vos, Hozman, temor, ¿qué es
eso?

si le tendrá, pues à mi *ap.*
tenerle me hace un portento,

Sale Laura.

Laur. Isfmenia.

Isf. Laura, qué quieres?

Laur. Saber, Señora, en que puedo
serviros, pues la tarea
se concluyó.

Isf. ¿Ya salieron
los cautivos al jardín
à darle cultivo y riego?

Laur. Si, Señora.

Hoz. Los cautivos *à Acen,*
para todo caso es bueno,
que dentro de las mazmorras
estén sin que à algun efecto
falgan, y un vando se diga
en todo el dominio nuestro,
de que encierran los cautivos
con la pena de perderlos.

Acen. ¿Y yo qué muero por Laura. *ap.*

Isf. Menos (que yo, Hozman, lo rue-
go,)

dos cautivas que cautiva
me tienen su noble afecto.

Hoz. ¿Quién son?

Isf. Laura y Nise.

Laur. Alá

premie tus nobles alientos:
mas si libertarme en fin *ap.*
pudiese como lo espero,
arriegaré lo posible;
que esto siempre es cautiverio.

Hoz. Yo os lo otorgo, Isfmenia bella,

y el rigor no retrocedo
en los demás.

Sale Mul. Gran Señor,
en aqueste instante mesmo
he sabido que la nave
que fué à Mahon de orden vuestro,
à llegado à nuestra playa
valiendose de los remos;
y el Capitan dice:-

Hoz. Estoi *ap.*

algo confuso y suspenso,
pero no muestre el semblante
la pena que siente el pecho.

Mul. Que junto al Cabo de Palos
hai tan fuerte un armamento,
admiracion de los mares,
lifongero de los vientos,
y que pone horror à Europa
y tambien:-

Hoz. Calla, que temo
que à Africa quieres decir,
y es engaño manifesto,
pues su mucha cobardia
les procurará el tropiezo.
Digan solo à Europa, si,
pero no à Africa, que eso
fuera mengua aun de mi solo,
quanto mas à tanto incendio
de valor como eslabona
tanto besubio guerrero
en Orán que causa asombro,
è introduce tal respeto
en toda España, que juzgo
que à su eco enmudecen luego
hasta las mismas entrañas
de ese Español firmamento.

Laur. O si la suerte previene *ap.*
que à Orán venga el armamento,
como trocara la suerte
lo infeliz en que me veo!
mas yo presumo escapar
si algun capellan encuentro.

Acen,

Hoz. Acen , prevenid al punto
los Veteranos guerreros,
y vamos luego à ocupar
la carraza , porque entiendo
que si viene à Orán la armada
ha de hacer por allí el fuego,
que por la playa es constante,
han de temer el incendio
de Mazalquivir y Orán.

Acen. Disponed con todo acuerdo
la mayor disposicion,
mirando siempre y teniendo
presentes las fortalezas
de la marina , atendiendo
que quede fortificado
todo, à fin de que si viendo
nuestra fuerza en una parte
no nos diviertan , y luego
se arrojen en la marina
y nos ganen el terreno.

Laur. Si haran q̃ la fe les guia:— *ap. va.*

Hoz. Vamos à poner un cuerpo
cerca de la huerta vieja
que importa mas, cuyo efecto
ha de ser mas importante ;
que Orán solo con su aspecto
hará temblar su osadía,
sin mas providos aprestos
que los que actualmente tiene
à los Leones mas fieros.

Castiguese la osadía
de un Rey à quien yo violento,
hai ya veinte y quatro años
que con total escarmiento
le usurpe las fuertes plazas
que pacífico poseo,
y si la envidia , ò codicia
le estimula al recupero
ha de hallar en mi guadaña
para un egercito entero ;
arda el valor entre España,
viva Alá y Mahoma à un tiempo;

Isrn. Viva Alá , y viva tambien
Hozman que mora en mi pecho:
y pues mora en mi ; à la guerra:
que aunque muger tengo esfuerço
para regir el caballo,
para esgrimir el acero,
para emplear una bala,
y para regir un tercio.

Acen. Digan todos , viva Ismenia.

Mor. Tod. Viva Ismenia un siglo en-
tero.

Mul. Por nueva Belona, ò Palas
te aplauda el mundo , supuesto
que con tu valor aumentas
el valor en nuestros pechos.

Hoz. Aclamese la victoria
en favor de vuestro Cielo,
que si vuestras luces guian
ya es seguro el vencimiento.

Conf. Atentamente escuchando
eltoi los justos recelos
à las Españolas tropas ;
pero segun lo que infiero,
juzgo no vendran à Orán :
que puede ser es mui cierto,
pero anticipadamente
puede preceder que un cuerpo
solamente de soldados
examine el movimiento
de la armada , si es que el rumbo
es para Africa.

Hoz. Acuerdo
es proprio , pero vacila
el corazon en el pecho
en que acredita el presagio; *dent. tir.*
pero que marcial estruendo
perturba de mi oídos
la paz , quietud y sosiego ?

Acen. Hozman , al arma.

Mul. A la guerra.

Isrn. Ha defender lo que es nuestro;
à la campaña, Soldados.

Tod. A la campaña.

Hoz. Al encuentro
à castigar la osadía
del Español ardimiento ;
sepase que Hozman gobierna
de tanto besubio el fuego.

*Vanse , tocan , y corridas las cortinas se
verá el mar y dentro muchas embar-
caciones. y en ellas Mont. Vill. Marsf.
S. Cruz. Carl. Chicharron y soldados.*

Dent. 1. Amaina , amaina.

Otros. A la entena.

Otro. Al chafaldete.

Otros. A las jarcias.

Otro. A la escota.

Otros. El Gurumete
acuda al trinquete.

Otro. Amaina.

Dent. Mont. Ya valerosos soldados,
ilustre blasón de España,
estamos donde lo noble
de nuestro valor aguarda
aumentar glorias à un Rey
Catolico y à un Monarca
de quien tiemblan de sus huestes
las naciones mas estrañas :
ya en la lid mas imperiosa,
mas Catolica y mas santa
estamos , à donde solo
todo el valor se consagra
por su Rey y por su lei,
y siendo justa la causa
de una tan noble invasion,
no haya miedo , horror no haya
que en esta faccion el Cielo
nos ayuda y nos ampara :
aqui el valor ha de verse
con tanto aplauso y con tanta
gallardia , que envidioso
publique en Africa y Asia

ese Planeta Febeo,
desde su cuna dorada
triumfos de nuestro valor,
glorias de nuestra arrogancia ;
y si el Cardenal Cisneros,
heroico blasón de España
conquistó à Orán deteniendo
la corriente luminaria ;
aqui el favor soberano
de nuestro Patron de España,
pido para conseguir
à Orán y verle à las plantas
de la Iglesia y de Filipo.
Muera la Luna Africana ;
viva España.

Dent. Voc. España viva.

Mont. Hagase alto aqui, y usana
la Capitana publique
los preceptos. *Dentro tiro.*

Chic. Pobre ganga,
vamos luego , cuerpo mio,
à ser Chicharron del agua,
y si saltamos en tierra,
juro à la cruz de mi espada
que he de llevar à Alicante
doscientos pares de esclavas,
que vendidos à real
son diez reales de plata.

*Una de las naves en la qual parecerá es-
tar Vill. Marsf. y S. Cruz Se acer-
cará à la del General Montemar.*

Vill. Ya estamos à tu obediencia
esperando que nos haga
participes del precepto
para el logro que se aguarda ;
pues la sed de la victoria
me tiene confusa el alma,
y solo para experiencia
del amor que me acompaña,
y la lealtad de mi pecho

qui-

quisiera verme en campaña.

Marf. Saltemos à tierra, y luego
 sabrá el Monarca de España
 que si el placer se apetece
 se codicia la campaña
 para mostrar el valor,
 ofreciendole à sus plantas
 el Africa à Don Filipo,
 si su Magestad no manda
 que sea el mundo, porque
 el valor de los Monarcas
 se introduce en el vasallo,
 como los rayos que exala
 en las plantas que fecunda
 esa quarta luminaria.

S. Cruz. Manda, Adalid valeroso,
 que en vanderas desplegadas
 Moncayos de horror anuncien
 quanto archiva y quanto amaga
 en los pechos Españoles
 el valor y la arrogancia.

Carl. Vamos à tierra, y entienda
 Africa que horrores fragua,
 que aunque fortifique muros
 contra rigidas campañas,
 puertos contra golfos forja,
 y contra huestes murallas
 à de rendir su sobervia
 al valor de nuestras armas.

Mont. Pues, generosos soldados,
 con la prevencion de lanchas
 como predige, saltad
 en tierra.

Vill. A la campaña:
 valor, sobervios Leones;
 à tierra luego.

Todos. Guerra, arma.

*Se habrá dispuesto que alguna embarca-
 cion esté inmediata à los bastidores, ò
 cortina, de la que irán saliendo Vill.*

Carl. Chich. y Soldados persiflandose.

Vill. Que apacible y feliz sitio!

Carl. Que bello prado y que ameno!

Sale Mont. Marf. S. Cruz.

Mont. Dichosa planta que pudo
 con tan felice sosiego
 pisar y adorar la tierra,
 que indignamente y sobervio
 ultraja, inunda y posee
 el Africano sediento.

Marf. Feliz desembarco.

S. Cruz. Grande
 dicha es el logro primero.

Cubrese el mar.

Mont. Favorables los principios,
 y à tan poca costa entiendo
 que no es gloria, quando no
 hai defensa de por medio.

La Infanteria formando
 una linea ocupó el puesto
 de las Aguadas, y es bien
 la Caballeria luego
 vaya subiendo al resguardo.

Vill. Ya la cuesta van subiendo
 animosamente airosos.

Dentro cajas y clarines.

Mont. Ya se alientan mis deseos,
 pues trepando el aire dicen
 los marciales instrumentos
 acompañando las voces.

Dent. Voc. Guerra, guerra.

Otros. Fuego, fuego.

Mont. Para suspender la saña
 del Alarbe sarraceno,
 saldrá de cada brigada
 luego algunos granaderos,
 con cuya osadía teman
 estorbar nuestros intentos.

Sale Vill. Temeroso el enemigo

gran

gran Capitan del esfuerzo
de nuestros fuertes soldados,
no han tenido atrevimiento
de molestar rigurosos
la subida de los nuestros.

S. CRUZ. Segun las disposiciones
de la campaña es ya cierto,
Señor.

Mont. Lo que vos juzgais,
es lo que advertir pretendo.
Capitanes invencibles
de quien ese Sol Hispano
fia à vuestros corazones
la empresa en que nos hallamos;
ya sabeis que de Alicante
salimos bien alistados,
sobre esa Ciudad portatil
que à Tetis peina, y surcando
domestica su soberbia,
ya violento y ya templado,
y que siguiendo el destino
de nuestro Rey Soberano,
nos entregamos al mar
como sabeis, y tomando
el real orden por guia,
dimos vista à este Africano
piramide de delicias,
aunque infeliz por lograrlo
la barbara, tosca, infiel
festa del Mahometano:
parecerá que Fabonio
quiso mostrarse irritado
retrocediendo el destino,
encaminando su estrago
nuestra armada à Cartagena;
lo que si os parece agravio,
no lo fué, ni aun leve asomo,
antes quiso que el pagano
ya advertido del suceso
se mostrase mas osado,
recopilando el poder

para hacer mas elevado
el timbre de nuestras glorias
que ya à gozar empezamos,
aunque con tímida envidia
juzga obscurecer los lauros
de un desembarco feliz
como veis; mas voi al caso.
La fuerte Ciudad de Orán
es el fomento y el blanco
de nuestra venida, y esta
rendir al Rey deseamos:
el Cardenal Eminente,
ese Arzobispo Primado
de las Españas, Cisneros,
vino capitaneando
à sus costas à rendirle,
y con el fiel y Christiano
zelo, presentó batalla
à sus defensos, y quando
la campaña terminaba
ese Planeta dorado,
por entre elados tapices
hizo de esconderse amago,
ò el destino navegable,
le obligaba apresurado
à ausentarse del Oriente
para animar al ocaño:
aquel aliento invencible,
aquel Heroe Christiano,
para aclamar la victoria
airoso levantó el brazo,
y aquel Planeta que solo
al dominio soberano
rinde su obediencia con
imperiosa voz, mandando
en nombre de Dios parase,
le obedeció, enamorado
de ver tanta gallardia
en su catolico brazo
como al caudillo Josue;
dió la batalla, y poblando

los vientos de aclamaciones
 catolicas venció el vando
 de los fieros Mahometos,
 entró en la Ciudad triunfando
 de inmortal laurel, y luego
 con catolico aparato
 sacrificio el incruento
 ministerio soberano,
 con indecible alborozo
 víctima de su amor grato.
 Gozó España con tranquila
 paz este humilde rebaño
 largos siglos; mas la fuerte
 impropicia torció el hado;
 desfiguró su carácter
 otra vez con sed de agravios
 esta poblacion, volviendo
 el error Mahometano
 à sembrar la infiel semilla,
 quizás por motivo infausito:
 pero el Maximo Filipo
 que el Cielo dilate quanto
 la Iglesia le necesita
 y sus amados vasallos;
 en confirmacion prudente
 de su fé que está exaltando,
 intenta que el Evangelio
 triunfe otra vez en su estado,
 porque la fé se amplifique,
 ó se aumente lo Christiano:
 dió su real orden, y en fin
 venimos à egecutarlo,
 briosos como Españoles,
 leales como vasallos.
 Yo soi aqui otro Cisneros
 para la empresa, y quando
 Dios me llama à la faccion
 y el Rey que aqui es su traslado,
 no ha de temer el valor,
 sino que à la fé obligado,
 y à la lealtad de mi Rey

triumfo de quanto embarazo
 pueda anteponerse; viva
 España, nobles soldados.

S. Cruz. Todo son demonstraciones
 de su catolico, sabio,
 prudente, è inimitable
 valor, direccion y agrado.

Vill. Ya os digo, Señor, que yo
 atendiendo los reparos
 del animo de mi Rey
 vengo à la invasion fiado
 del acreditado acierto,
 y el orden acreditado
 de vuestros nobles preceptos.

Marf. Manda luego que atacando
 de la montaña los moros
 se les prive con osado
 espíritu su arrogancia;
 al monte, fuertes soldados. *Vase.*

S. Cruz. Y que viva España, si,
 que en los pechos Castellanos
 el horror no hallo en las lides
 fenda à fuerza del estrago. *Vase.*

Vill. Y más, Señor, quien se ampara
 de un alto monte al resguardo,
 será un mar de saña viva
 que contra el mundo abreviado
 inundará su cuchilla,
 Persas, Griegos y Africanos.

Mont. Siempre el aliento Español,
 víctima de su amor, dando
 en holocausto plausible
 de leal y fiel vasallo
 muestras, expresó lo noble
 si exercitó lo gallardo.

Dentro tiros, cajas y clarines.
 Pero que marcial estruendo
 el fabonio inficionando
 con tremulas voces se oye?
 acuda luego al reparo
 el cuerpo de Lusitania,

à sostener los contrarios
que à nuestros escopeteros
deben de estar rechazando: *vaf. Vill.*
de Dragones dos piquetes
ya fatigan alentados
su osadía. *Dentro tiros.*

Voc. Dent. 1. Viva España,
guerra.

Dent. Otro. Viva el Africano,
guerra, arma. *Cajas y clarines.*

Mont. A la campaña.

Tod. Al monte, guerra, soldados.

Dent. 1. Africa viva.

Dent. Otro. Españoles,
viva Orán por los Christianos.
Arma, guerra.

Saldran Acen, Mulei y moros riñendo
con Carlos, Villadarias, S. Cruz.

Marf. Cicharron y soldados.

Acen. Guerra, fuego.

Carl. Decid, fieros Africanos,
que viva España.

Vill. Orán viva. *Entran riñendo.*

Chic. No podrian los paganos
paraque no les sacudan
decir lo que dice Carlos;
pero voime, no sea que
vuelvan y me halle burlado,
que si me pringan à fé
mia que no he de contarlo. *dent. tir.*

Cuerpo de tal, donde irè
que me libre de este chasco.

Dent. 1. Seguid à la embocadura:
guerra.

Chic. Que malo! escurramos. *vase.*

Salen Laura y Nise en trage de moros.
con espadas y escopetas.

Laur. Ya Nise, gracias al Cielo,

los esquadrones Christianos
audazmente valerosos
y heroicamente alentados
han tomado tierra firme
en este espacioso campo:
y pues que la Soberana
Madre del Verbo Encarnado
nos facilitó esta industria
por su medio soberano
hemos de escapar del riesgo
con libertad.

Nise. Voi mirando
que si antes de incorporarte
con los nuestros, por acaso
nos cogen ¿qué hemos de hacer?

Laur. Han de decir, eso es llano,
de donde fois? y dirémos
que somos Turcos, que estamos
observando el movimiento
del exercito contrario
para dar aviso.

Nise. Y dime,
¿qué seña nos hemos dado
para quando eso se logre?

Laur. Yo me llamaré Laureano
y tu Niseno.

Nise. Bien dices,
pero yo recelo.

Laur. En vano
será.

Nis. Pero di, Señora,
en llegando à los Christianos
qué harémos?

Laur. Que? pelear
sin declarar mas, que vamos
à auxiliarnos de sus huestes.

Nis. Valgame Dios, que bizarro
brio.

Laur. Nise, has de saber
que la libertad no la hallo,
mi honor sabes lo que importa,

sabes la traición de Carlos;
pues à la lid, que con eso
diré, Nise, batallando,
que el liberal no repara
en la compra por lo caro,
quando aprecia lo que busca
y es la halaja de su agrado.

Wife. Retorica estas, Señora,
y me admira lo gallardo
de tus brios.

Laur. Tu animosa
has de venir à mi lado
à pelear, hasta ver
la inconstancia de los hados
y el fin de mi adversa suerte.

Wife. Que no me acomodo es llano,
que para el valor soi hembra
y en todo lo mismo.

Dent. 1. Al llano.

Otro. Al monte.

Laur. Ya, Nise mia,
se oye el eco del Pagano.

Nis. Si, Laura, y segun advierto
aqui se viene acercando
un cuerpo de Berberinos;
reriremonos à un lado.

Laur. Bien dices, mientras se pueda
escusemos de encontrarnos
en el peligro, que à veces
fuele enturbiar los acafos
la fortuna: y asi, Nise,
en este espeso poblado
retrete de pinos, hemos
de estarles, Nise, escuchando.

Entran y quedan al paño.

*Salen Acen, Mulei, Hozman y mo-
ros.*

Hoz. Esta es la ocasion, amigos,
en que nuestra varia suerte

ha de resistir la fuerza,
ha de privar audazmente
el valor de ese adalid,
de ese besubio eminente,
que exala de horror bolcanes
que fragua asombros crueles
de osadia Castellana,
pero mi fuerza atropelle
toda su atrevida saña,
para que su orgullo mengue:
no hai que temer à un Leon
quando en sus grutas ardientes
Africa exala constantes,
tantos, que horroriza al verles
à toda España y à quantas
naciones no le obedecen;
animo, soldados mios,
valor, Mavortes, no cese
en los pèchos Africanos
el aliento que posee.
Viva Orán, Africa viva,
no la media Luna mengue.
Mirad que Alá os estimula,
atended que solo pende
en esta victoria el punto
de nuestras honradas leyes:
Orán bien fortificado
queda de abundante gente;
nuestro campo es sin segundo;
oy se ha de ver nuestra suerte;
pues el valor Africano
venció al de todos los Reyes.
¿Qué se dirá de nosotros,
quando en Europa supieren
que con inferiores fuerzas,
y estando nosotros fuertes
y en tierra firme, que es lo que
puede mas entristecerme,
han venido los Christianos
à tratarnos tan vilmente?
el que à la invasion se expone

¿no duplica , aumenta , ò crece
el poder ? pues como así
España en vez de oponerse
con mas fuerza , con afrenta
mia , con menos se atreve
à restaurar cinco plazas
que mi grandeza posee ?
viva el valor , arda el mundo,
viva Orán , Africa reyne.
Mulei , Acen , Africanos,
soldados mios.

Acen. ¿Qué quieres,
Hozman ?

Mul. Mandad.

Acen. Capitan
heroico , cuyos laureles
la fama publica en trompas
por tu valor , qué pretendes ?
qué quieres ? que es lo que ordenas ?
¿intentas desvanecerle
al enemigo la fuerza
acobardando sus huestes ?
manda que los esquadrones
con prevencion suficiente
vayan tomando el terreno;
atajales si ser puede
los pasos , y en concertadas
hileras , manda que esperen
à los Christianos : ay Laura,
que si tus soles me tienen
usurpado el valor , como
podré vano defenderme
de los tuyos !

Al paño Laura.

Laur. Oyes , Nise,
todo el aparato este
es contra los nuestros.

Nise. Oye
y calla.

Hoz. Pues luego dense
las precisas prevenciones
para que los que estubieren
en la huerta vieja marchen
hácia el monte.

Dentro cajas y clarines.

Dent. Voc. I. Id brevemente,
soldados , hácia el barranco.

Al paño Laura.

Laur. Ya es, Nise , feliz la suerte *vans.*

Nise. Si, Laura , à los nuestros vamos :

Hoz. Mas ya las contrarias huestes
nos atajan.

Dent. Unos Viva España.

Dent. Otr. Viva, y q̄ la Luna mengue.

Acen. No menguará mientras haya
en mis venas:-

Salen Carlos, S. Cruz y soldados.

S. Cruz. Mueran.

Carl. Muere,
cobarde.

Hoz. Decid , villanos,
que Hozman y Orán viva y reine.

Entran riendo.

Dent. Decid , villanos , que España
viva.

Dent. Tod. Viva.

*Salen Mont Vill. Marf. Santa Cruz,
Carlos , Chicharron y soldados.*

Mont. Viva eternamente,
valientes soldados mios.

Vi-

Tod. Viva el quinto Edipo siempre.

Al paño Laura.

Laur. Ya estamos , Nise , à la vista
de los Christianos.

Nise. No esperes,
haz seña y vamos al punto. *hac. señ.*

Carl. Pero , Señor , fino miente
la vista , moros de paz
nos hacen seña.

Mont. Que lleguen,
llamadles. *hace otra Carlos.*

Vill. Ya hácia nosotros
se acercan.

Sale Laura.

Laur. Si ya la suerte
firma el logro que buscamos;
oy à vuestros pies nos tiene
vuestra piedad.

Mont. ¿Quien sois vos ?

Laur. Un cautivo que pretende
vuestro servicio y rescate.

Mont. ¿De donde sois ?

Nise. De Albacete.

Laur. Calla , Niseno ; yo soi
de Toledo , y la excelente
casa de Enriquez blasona
por bastago de tenerme.

Mont. Rara novedad !

Vill. Extraña
admiracion!

Mont. Qué pretendes ?

Laur. Servir al Rey.

Mont. Yo lo aprecio,
y desde oy al cargo quede
mio del debido premio.

Laur. Los Cielos tu piedad premien.

Nise , ¿aquel no es Carlos ? *ap.*

Nise. Si.

Lau. Ya retrocedió la suerte.

Mont. Toda es jubilo , soldados,

y pues el radiante alegre

Febo usurpa à nuestra vista

los amorosos laureles ;

mandad hacer suspension,

paraque quando volviere

à fecundar los poblados,

irriguos campos de Ceres,

aclame España invencible

las glorias que se promete.

Tod. Termine el valor los triunfos

paraque la fe se aumente.

Laur. Y logré amor con sosiego
de mi amor el accidente.

ACTO III.

Dentro cajas , trompetas y ruido de es-
copetazos.

Dent. Voc. Muere , cobarde enemigo.

Otros. Muere , enemigo sobervio.

Otros. Viva España.

Otros. España viva.

Otros. Viva la Fé.

Otros. El Evangelio

triunfe en Orán.

Otros. Eternize

lo Catolico su zelo.

Saldran los Christianos que puedan ba-
rallando.

Carl. Santiago y à ellos.

Otro. Guerra.

Carl. Fuego , guerra.

Otro. Guerra , fuego.

Sale Marf.

Marf. Soldados , España viva.

Va-

Valor, corage y alientõ. la batalla.
 1. ¿Quién por aquí à España nombra? *Marsf.* Suspendeos,
Chic. Que tu espaneas, perro? que hasta que el farol luciente
 no me engañarás. nos descubre sus reflejos
Marf. Soldados no ha podido averiguar
 por la Fé, el laurel es ciertõ. la atencion el desacierto
Carl. ¿Quién nombra la fé? de la batalla.
Marsf. Quien finõ *Carl.* Ardio Troya:
 la tiene escrita en su pecho, quiso el valor nada austero
 el Conde de Marfillac. de fender la posesion
Carl. Luego segun comprehendo, de su Catolico aliento;
 nosotros mismos nos damos se oyó un tiro, presumiose::

Salen Mont. Santa Cruz. Vill. Laura y Nise admirados,

Mont. ¡Qué deliciosos acentos
 estremecen la campaña!
Vill. Qué novedad!
S. Cruz. ¿Qué es aquesto?
Marsf. Carlos dirá, gran Señor,
 lo que ha sido.
Carl. Prosiguiendo
 como referia ahora,
 diré lo que es, fuerte Anteo.
Laur. Ay Narciso de mis ansias, *ap.*
 dulce iman de mis afectos;
 el Cielo premie tus triunfos
 y dilate tus ascensos.
Carl. Esta noche, Señor, quando el deseo
 cumpliera en el ocafo, Corifeo,
 estando vuestras huestes
 del campo rayos, flamulas celestes,
 observando el intento
 de ese Africano usurpador violento,
 se oyó en lo extremo, en lo exterior oyóse
 del exercito un tiro, rebolvióse
 el campo airoso audaz y embravecido
 sin saber de que habia provenido,
 y embistiendo animosos
 todo Alexandros eran belicosos.
 Viiste, Señor, en la encumbrada peña,

don-

donde apenas del Sol la luz risueña,
 domina con hermosos ademanes
 sus poblados abismos de Jayanes,
 y que à sus toscos paramos fecundos,
 donde la abeja en lobregos profundos
 habitables albergues logra ufana
 el rocío feliz de la mañana:
 y que à este tiempo llega un Oso altivo
 à ser de su inquietud traslado vivo,
 quando à un tiempo en exercito copioso
 salen de su rebaño contra el Oso,
 quantas encierra su claustral mania,
 y hacen retroceder su valentia,
 y del furor guiadas.
 batallan en sí mismas, è inquietadas
 contra su mismo ser enfurecidas;
 estrago son fatal aun de sus vidas;
 pues por guardar su ley, aun del Abrego,
 ellas mismas impiden su sosiego;
 así, pues, gran Señor, vuestros soldados
 de la fé y la lealtad estimulados,
 previenen la triaca en valentia
 contra el bruto feroz de Berberia:
 examinan el monte adlante Pelio,
 por aumentar un triunfo al Evangelio;
 y al arma prevenido
 cada qual examina lo que ha oído.
 A su marcial acento
 es la bala el escandalo del viento;
 cercamos la montaña,
 que por vencer hasta el valor se engaña.
 De la una y otra parte en sus confines
 la voz no nos distinguen los clarines;
 la caja que à la guerra nos provoca
 à acometer incita, à vencer toca:
 pelea la osadía
 por la gloria del triunfo en Berberia,
 que como imán zeloso el pecho inflama,
 porque la fé en Orán encienda llama.
 Sedientos los Christianos
 por alcanzar la gloria con dos manos

nos cerramos violentos,
 que hasta los quatro gimen elementos;
 si bien la tierra solo
 en corrientes de nacar llama à Apolo.
 Salió su luz aunque al nacer se estraña,
 viendo que España vibra contra España:
 su segur animosa
 desgracia fué, pues al mirar piadosa
 que el eco nos mentia
 su desgracia fatal, fatal sentia,
 pues sin saber lo apocrifo del tiro
 se expuso à dura suerte.

Mont. No me admiro.

Carl. Esto es, Señor, en fin lo sucedido;
 si es desgracia la suerte lo ha traído,
 y si es yerro, Señor, el amor yerra.

Mont. No son, si hostilidades de la guerra,
 y que el valor faciendo su deseo
 alientos fragua, ambriento del trofeo,
 que los miembros de España
 rinden el fruto siempre en la campaña.

S. Cruz. El Español aliento.

Chic. Sopla como los fuelles de un Convento;

S. Cruz. Expresa su valor con tanto anhelo,
 que la fama publica con desvelo
 su arrogante osadía
 estimulandola su valentia.

A una arma falsa que dispuso el hado,
 no mostró cobardia su cuidado;
 pues excediendo al limite forzoso
 no horroriza su pecho lo fogoso.

Laur. Premie el Cielo su vida, *ap.*
 porque su amor con lazo el mio mida.

Nise. Laureano, con tiento, *ap.*
 no sea que resvale el sufrimiento
 y lo echemos por tierra,
 tente firme hasta el fin de tanta guerra.

Chic. Señor, que? enmudecemos?

Carl. Calla tu, Chicharron.

Mont. De estos extremos
 conviene, generosos Scipiones,

se anticipen seguras prevenciones
para atacar del perfido enemigo
su arrogancia y valor.

Chic. Carlos, yo digo:-

Carl. Que has de decir, medroso.

Chic. Que habia en Francia un tiempo otro gracioso
de estos que con espacio
entretienen los Reyes en Palacio.

Este vió cierto dia
que à Audiencia entraba el Rey en compañía
de muchos consejeros

à conferir la entrada aventureros
en la Italia espaciosa;

salieron del conclave, y con graciosa
risa dió en carcajadas,

divirtió la atencion por dilatadas,
y prosiguiendo ocasionó al cuidado,

ha ser de alguno de ellos preguntado;
à la risa dió aumento,

tanto que el Rey examinó el fomento,
y à su pregunta dixo,

yo os diré, gran Señor, lo cierto y fijo:
à risa me provoca es verdadero,

que vos y tanto sabio Caballero
solo tratan de entrar à sangre y fuego

en la Italia con gran desafosiego,
y apuesto por mi vida

no tratareis despues de la salida.
Carlos, hasme entendido?

Carl. Ya te he entendido, calla, fementido.

Mont. La cansada Infanteria
resarciendo su quebranto
paraque envidiosamente
faciliten tus cuidados.

ha pasado mala noche,
por lo que será acordado
Y así, Señor, pues ya Febo
nos mide el circulo diario,

para su alivio les dén
un socorro duplicado,
y el enemigo medroso

que su lealtad y valor
pide mas premio:
no nos procura embarazo:

Vill. Alternando
tus preceptos, gran Señor;
mandad que las tropas todas
dando treguas al descanso,

das estímulos al hado,
corroboren su sosiego
hasta que la noche estrago
de la quietud ocasione

inquietud, pena, ò quebranto.

Mont. Está bien, vos, Santa Cruz,
y à vos, Marillac, encargo
lo dispuesto.

Marf. y S. Cruz. Es la obediencia
termino de mi amor grato.

S. Cruz. Mas fino miente la vista,
se ven por aquel collado
algunos moros.

Chic. Serán
quizás que vendrán buscando
rosarios dimarietas,
efigies de algunos Santos,
evangelios, ò oraciones,
ò la estampa de Santiago,

Carl. No callarás.

Chic. Mas no puedo.

Nise. Pues poder.

Chic. Calla, muchacho.

Mont. Reconoced su destino,
su movimiento observando.

Vill. Mas segun se advierte solo
un moro viene.

Mont. Vos Carlos,
salidle al encuenro.

Carl. Voi
à obedecerte.

Chic. Temblando
te seguiré, que à mi el miedo

no me permite descanso.

Nise. Será de paz?

Laur. Puede ser,
que el temor de los Paganos
ha de ser mucho, aun que es cierto,
que un moro no vendrá acafo
mas que à rendirse.

Marf. Ya llega
à vuestras plantas.

Salen Carlos, Chicbarron y un Moro
de paz con gorro colorado.

Carl. Postrado

à vuestras plantas un Griego
viene de paz.

Moro. Y si acafo,
Quitase el gorro, y saca de dentro del

una carta.

gran Capitan, fuerte Aquiles,
campeon valiente, esforzado

Dion, (cuyo ardiente pecho,
cuyo valor, cuyo brazo

pudo vencer la tirana
hidropesia y estrago

del cruel Hozman Buziraga,
puede merecer mi labio

besar vuestros pies, oy logro
el mayor blason que aguardo.

Moro foi de paz; y el Consul
del Christianismo, magno

congreso de los Franceses,
que en Orán tienen su trato,

me envia con esta carta:
vedla, Señor, con cuidado, *da* *fela.*

y resolved el acierto
que fuese de vuestro agrado:

esta, Señor, es en suma
mi venida, y esto es quanto

puedo obedecer y hacer;
de mi parte solo encargo

à V. Exc. que visto
lo que en ella está expreso,

sin omision ni recelo
opere prudente y sabio.

Mont. Decidme, buen Griego:- mas
este retorico labio

que mudamente autoriza,
quanto pretende un cuidado,

me individualizara
con mas certeza de quanto

haya de nuevo en Orán;
nuevos gozos me está dando

el corazon, pues anuncia
prodigiosos los presagios.

Vill. Todo el animo suspenso,
el corazon sofegado,
pendiente de nueva dicha
me está previniendo aplausos.

Laur. Y es gloria que conducida
por el amor que idolatro
me facilita otra gloria
por el termino que aguardo.

Lee Mont. Excelentísimo Señor, no
sufre mi pecho dilaciones para el
aviso, quando ya evidentemente
está, ò puede estar V. Exc. en la
posesion de las plazas de Orán: el
enemigo huye el amago de las Ca-
tolicas huestes; procure V. Exc. con
la mayor aceleracion dominar estas
fortalezas, antes que dispierte la
malicia de tanto alarbe; en besando
la mano à V. Exc. conferiré lo sub-
tancial. Interin el Cielo prospere
su Excelente Persona, paraque se
acrediten mis servicios; Orán: el
Consul de los Franceses.

Repr. Gran novedad, feliz logro!
el corazon ya no cabe
en su centro; todo es gozo,
aunque es verdad y es constante
que la fortuna envidiosa
nos embarga vigilante
mayores triunfos, pues dobles
en nuestros pechos leales
fueran los laureles si
se conscribieran con sangre.
Esforzados Caballeros,
valerosos Capitanes,
ya sino miente el anuncio,
que no lo creo ni es dable,
tembló el Agareno y tiembla
Africa à pesar de Marte,
que el valor de España siempre
temido en qualquiera parte,

se hace lugar à lo ardiente
de su fé y lealtad constante.
Ya segun me avisan, es
preciso que luego marchen
las tropas à Orán, que importa
dominar su alcazar, antes
que la barbara ofadia,
deslumbre nuestros afanes.

Vill. Manda, Adalid invencible.

S. Cruz. Ordena, alentado Marte,

Mars. Dispon, generoso Aquiles,
quanto convenga esta tarde.

Carl. Para obedeceros, solo
espero que tu amor mande.

Laur. Mi pecho siempre obediente
tus preceptos lo declare.

Chic. Vamos luego, que mi espada
con su baina de gatzate
ya quisiera hechar dos tajos
entre pechos y espaldares.

Moro. Señor, brevedad.

Mont. La caja
ronco escandalo del aire,
toque à leva: à Orán, soldados.

Dentro cajas.

Vill. Vamos à Orán, Capitanes. *vanse.*

Nis. Yo voi à morir venciendo.

Chic. ¿Qué has de vencer, ni quisnaque?
si vences será en escote.

Nis. Ha visto el Seor piltrafe
como:-

Chic. De eso falta tienes.

Nis. De qué?

Chic. De comer vinagre:

oiga el ninito.

Nis. Ninito?

Chic. Si, y me remito es constante
à las barbas, que en tu rostro
no hallaron donde alojarse.

Nis. Chulo y retorico está
el Seor menguado.

En

Chic. En menguante
nacistes à lo que entiendo,
por lo qual podrás librarte
de jabon y de agua fria,
y que el Barbero te zange.

Nis. ¡Qué enfadosa compañía!

Chic. Esa siempre ha de faltarte
visto emisfericamente.

Nis. Será la tuya, cobarde.

Chic. Quieres la mia?

Nis. Yo no
me pago de botorates. *vanse.*

Tocan cajas y clarines, y Salen Hozman y Ismenia.

Hoz. Ya, Ismenia, los rancos parches,
ya los marciales estruendos
que antes eran à mi oído
gilguerillos lisongeros;
melancolizan, enfadan
y entristecen mis alientos.
No diga el clarin à voces
emulo de mi ardimiento,
que Hozman vive, que Hozman
reina,
que no vive, quien depuesto
de tu solio infaulto yace;
fiera propension del tiempo;
que el que mas seguridades
se promete tiene menos.
No la caja con donaire
eternize mis progresos:
sepulte, si, mi osadía,
y entonces dirán sus ecos,
yace aquí Hozman el vencido
del Español ardimiento;
y nadie autorizará
mas que el marcial instrumento
mi tragedia, pues la caja
es tumba como trofeo,

Ismenia, ya Hozman no foi,
culpa este rigor al tiempo,
que no hai espejo mas claro
que este verdadero espejo;
ya no me llames espofo.

Is. Suspende, querido dueño,
la pena: no à mis angustias
duplicques el sentimiento.
Vivas tu, y yo tendré vida;
pierdase Orán, bien lo siento;
pero no pierda mi vista
su mas amoroso objeto,
que es posesion la mas grata
que tiene Africa en sus Reynos.
Pero mientras el valor
tenga en las venas su asiento,
tenga en los nervios su causa,
tenga en los brazos su efecto;
no desmaye tu arrogancia,
que aunque muger tendré aliente
para empuñar una lanza,
para esgrimir un azero,
para emplear una bala,
para regir un obero;
fabré salir à campaña,
fabré à Orán ponerle un cerco,
y como dueña que soy
de sus almenas, à un tiempo
la obediencia y cobardia
rendirá su airoso ceño.

Hoz. Mucho tus hermosos soles
alientan mi ardiente pecho;
pero à semejante daño
ya no le encuentro remedio.
Usurpa la densa nube
la humeda porcion del suelo,
y en su dominio una voz
lisongea sus deseos;
mas la influencia de un Astro
mostrando su airado ceño
la hace evaquar, porque logre

otra vez su amante centro,
y está libre ya: la nube
halla difícil empeño
de restaurar otra vez
lo que vomito primero.
Yo temeroso, (deliro!)
yo cobarde, (es sueño esto!)
la entregue (triste memoria!)
à los Christianos, (yo muero!)
y restaurarla es dudoso
si Alá no coopera en ello.

Dentro cajas y trompetas.
¿Pero que faldas trompetas
en vez de tremulos ecos
lisongean mis desdichas?
esto es mayor sentimiento.

Sale Acen.

Acen. Hozman, Ismenia, ay de mi! *ap.*
ya el orden obedeciendo
vuestras tropas se encaminan
donde mandaste, y enmedio
llevan todos los esclavos
todos cargados de yerro.

Isn. De Laura y Nise supiste?

Hoz. ¿No has sabido de ellas?

Acen. Puedo
aseguraros à entrambos,
que con vigilante acuerdo,
è examinado de quantos
moros van yendo y viniendo,
y no he podido alcanzar
le menor noticia; ah! bello *ap.*
simulacro, que trocaste
la esclavitud en mi pecho;
pues me hizo esclavo la dulce
beldad de tu hermoso Cielo!
Pero, Señor, ¿como así
abandonaste ese Imperio?

Hoz. Porque à la Española fuerza

no resiste ya mi aliento;
pues es un Leon de Ircania
cada Español.

Acen. ¿Pues qué harémos?

Hoz. Acen, liberrar las vidas,
que para tan grande esfuerzo
no hai oposicion alguna,
si solo escapar del riesgo;
ò por no quedar cautivo
que fuera al fin lo mas cierto.

Acen. Mas se infiere que el temor *ap.*
es temor del cautiverio
y de perder sus riquezas.

Hozman, ¿qué diran los nuestros,
que teniendo municiones
y fortificados dentro
de las plazas, con que osados
fuéramos estrago y miedo
de la Española arrogancia,
del Español ardimiento
abandonamos la plaza?
diran remiste los riesgos
de la defensa. Orán viva,
vuelve, Hozman, y el claro acento
del clarin mueva brioso
el valor y el ardimiento,
y el que no sigiere muera,
que nuestro punto es primero.

Si, Alá, dice que es la guerra
ocasion de mayor premio;
pues es instrumento para
subir las almas al Cielo;
ò que en el sacrificio
se mejora nuestro ascenso,
porque niegas este fruto,
à quien rendido y atento
no atiende à perder la vida
si él se la lleva à su Reino?
retrocede la intencion;
mira, Señor:-

Hoz. Nada atiendo,
que

que tan bien Alá dispone
que se refuten los riesgos,
que hai lances en que es preciso
estos acaecimientos.

Ismenia, ¿qué me aconsejas?

Ism. Yo, Señor, solo te advierto
libertes mi vida, que esta
es la que encierra tu pecho:
ya dexaste la Ciudad,
y à esta hora comprehendo
que los Christianos habrán
dominado sus sobervios
Castillos: y pues la fuerte
me ofrece este desconuelo;
solo, Hozman, con tu presencia
tengo los mayores Reinos.

Hoz. Premie Alá, Adonis, tu vida;
pues solo tu hermoso Cielo
exonera mis angustias,
y alientas mi amante pecho.

Sal. Mul. Gran Capitan, si procuras
con acelerado acuerdo
retirarte, y retirar
à este dichoso portentoso,
escusarás mayor pena;
pues los Christianos sabiendo
que abandonaste las plazas
vienen trapando los vientos.

Hoz. Vamonos, hermosa Ismenia,
vamonos, amado dueño,
que ya volvere brioso
à castigar su ardimiento;
pues tus ojos luminosos
dan esperanza à mi pecho.

Ism. Vamos, Hozman, pues contigo
llevo el oro de mas precio. *vanse.*

Mul. Yo vuelvo à Mazalquivir
donde mis soldados dexo,
y libertarles presumo,
entregandola al momento
la plaza al poder de España,

que habiendo el General hecho
dejacion de Orán, ya no
resistir la plaza puedo,
con que asegurar mis bienes
presumo con este entrego,
que à tanto poder ya no hai
resistencia en nuestro esfuerzo:

Vase, y se oirán à lo lejos clarines y ca-
jas, y dirán dentro:

Voc. Haga el exercito alto
en este apacible valle,
hasta que la Aurora bella
estendiendo entre arrayanes
sus reflejos, ilumine
los paramos de diamante.

Otro. Alto, y pase la palabra.

Sal. el Conf. Segun los ruidosos parches
ya los Christianos se acercan
à la playa, ya triunfantes
con su valor, sacudiendo
vienen de tanto turbante
morabuto la arrogancia;
como el Sol, que quando sale
con sus reflejos despide
la azida humedad que el padre
de la noche ha introducido
sobre los montes y valles.

Dent. Chic. Valgame Dios por tinieblas,
hasta quando habeis de dar me
coces de horrosas sombras,
patadas de oscuridades,
pues segun sueño, dispierto
estoi como dos comadres.

Conf. Yo he de salir al encuentro,
porque intento anticiparles
el placer y regocijo
de la evacuacion notable,
que de las plazas el Moro
hizo corrido y cobarde. *vase.*

Dent. Voc. Ya la luz del sacro Apolo,
estendiendo sus quilates

nós representa de Orán
los hermosos homenages.

*Cajas: y salen Mont. Vill. Santa Cruz,
Marf. Carl. Laur. Chic. Nise y el
Moro.*

Vill. No adquirió Xerges mas glorias,
Alexandro, ni Pompeyo;
pues si en crecidas batallas
conquistaron varios Reynos,
no temió à sus muchas huestes,
y esforzados ardimientos,
el valor de sus contrarios.
Pero aquí, Señor, el Cielo
duplica feliz la fuerte,
porque solamente al eco
de vuestro nombre, à esas plantas
os ofrecen rendimiento,
los Martes de Berberia,
los Africanos incendios
temiendo entregar sus vidas
al metal, ù al cautiverio.

Mont. Mucho me honrais, es constante;
mas yo si este aplauso adquiero,
lo atribuyo à vuestras nobles
hazañas, de cuyo aliento
la fama eternize siglos,
y en los Anales del tiempo,
se cifra de vuestro brazo
el valor y el ardimiento.

S. Cruz. ¿Como es posible, Señor
que se deba à nuestros pechos
este laurel, quando solo
es meritorio tu esfuerzo?
bien lo muestra la experiencia
en los heroicos trofeos
que el mundo publica à voces
de ese brazo, à cuyo exemplo
la Magestad de Filipo

os fió tan noble empeño:
mi constante fé, Señor,
advertido del progreso,
se aseguró la victoria,
y se prometió el acenso
que has merecido.

Marf. Y con justa
causa puede hacer lo mismo,
que à los ecos del clarin
y de la caja al acento,
dige; sino tiembla el Orbe
aun en sus concavos senos,
sino es de horror, miedo y susto,
será por cobarde, ò necio;
pues quando está tu valor
en la campaña rigiendo,
juzgo que el mismo Alexandro
tubiera envidia de veros.

Carl. Yo el aplauso que mereces
solo al silencio lo dijo,
pues solo el silencio puede
autorizar tus progresos.

Mont. El Cielo os premie uniformes
tan soberanos afectos,
que à tanta lealtad no dudo
que el Orbe le viene estrecho.

Laur. Quando la fuerte envidiosa *ap.*
me facilitará tiempo
para salir del tropel
de mi amoroso desvelo.
Niseno?

Nis Laureano, ya
se va terminando el tiempo,
sostega, que amor dará
tregua à tanto fingimiento.

Chic. Yo estoy pereciendo de hambre;
y ahora van en cumplimientos,
Señor?

Carl. Qué quieres.

Chic. Ordena
con que comamos.

Qué

Nise. ¿Qué es eso?

Chic. Que me desmayo.

Nise. Paciencia.

Chic. Esa la tienen los presos,
que yo aunque estoi desterrado
no es por delitos que tengo,

Nise. Será otra cosa.

Chic. Oiga use.

Carl. Quieres callar?

Chic. Este necio
me desatina, y me apura
la paciencia y sufrimiento.

Moro. Gran Señor, el Consul viene
por la marina bebiendo
los ayres.

Chic. Mas le valiera
el:-

S. Cruz. Ya llega, Señor.

Sale el Consul.

Conf. La suerte
premiando mi justo afecto
me facilita esta dicha;
pues tu heroica planta beso
gustofo.

Mont. Levanta, Consul,
dame los brazos.

Conf. Y en ellos
coyunde amor mi servicio;
pues con fino rendimiento
vincula mi fé y lealtad
del mayor triunfo el ascenso.
Ilustrísimos varones,
inclitos Mavortes regios,
tan bien venidos seais
como temidos, y el Cielo
conceda mayores glorias
en auges del Evangelio.

Vill. El os prospere.

S. Cruz y Mars. El os guarde.

Conf. Para obedecer preceptos

vuestros, que es el mayor logro
que espera mi rendimiento.

Mont. Participadme lo que hai
de nuevo en las plazas.

Conf. Viendo
Hozman Buziraga el mucho
poder y el sobrado esfuerzo
de las huestes Españolas,
pues viendo à los granaderos,
por hombres de dos cabezas
les juzgaba, y que ese efecto
inmortales les hacia,
con acelerado acuerdo
levantó el campo del campo
de los Galapagos.

Chic. Fuego,
galapagos dixo, él lo es
y lo serán sus abuelos.

Conf. Vinose à Orán, y juntando
entre los suyos consejo,
determinó de ausentarse
metiendose tierra à dentro,
y esta mañana juntó
todos sus bienes, y entre ellos
à los cautivos Christianos,
cargó de pesados yerros,
que quien nada acierta, quanto
intenta, ò procura es yerro.
Y en fin, antes que la Aurora
estendiese sus cabellos,
abandonando las plazas
se ausentó de ellas.

Chic. Lo creo,
que no es todo mandar oy
y ser mañana escudero.

Mont. Luego la plaza de Orán
ha quedado?

Conf. Al orden vuestro,
con los castillos vecinos
que estan tambien indefensos.

Chic. Esto será, que bien viene

E

el

el cuentecillo del cuervo,
que estando sobre una encina
con un pedazo tremendo
de carne en la boca estaba
recreandose el mui necio.
Llegó la Zorra, y sagaz
le dixo con grave gesto,
canta un poco que à tus voces
se embelesan los gilgueros ;
las aves mas armoniosas
se suspenden à tu acento ;
él creyolo , y por salir
de la duda dexo luego
la presa : asíola la Zorra,
y el quedó *ad nihil est neutrum* :
el cuervo de Bigotillos
tenia à Orán , ò qué necio !
la Zorra de nuestra armada
llegó à su vista , y diciendo
que à sus voces militares
quieren oír el acento,
quiso cantar y soltó
la presa , donde à este tiempo
se apodera Monte-mar
de ella , y el se fué al Infierno.
Lo malo es para el Poeta
que aqui donde el lucimiento
podia tener , le queda
pendiente todo su ingenio ;
pues no hai lance que termine
airosamente el empeño.

Conf. Esto es , Señor , lo que pasa.
Mont. Mucho me place y lo siento.
Laur. Yo no , pues plausiblemente
espero otro mayor premio.
Mont. Las puertas de la Ciudad,
las guardias Valonas luego
ocupen , à los Castillos
igualmente con acuerdo
los granaderos ocupen,
para el mas seguro acierto

y uniformemente airosos,
y airosamente alhagueños,
den una carga cerrada
las tropas por el suceso
feliz de nuestra llegada.
Vill. La obediencia es el precepto, *vase.*
S. Cruz. Dichosa suerte!
Laur. Felice,
pues terminan mis deseos
su fatiga : el hado activo
dé à mis ansias cumplimiento.

Sale Villadarias.

Vill. Ya obedecen , gran Señor,
vuestras ordenes.

Dentro tiros , cajas y clarines.

Mont. Supuesto,
que transcendiendo los valles
llena Orán su Cielo abierto,
y en sus adornos parece
por lo hermoso y por lo bello
artificial paraíso,
y que à su Alcazar su regio
piramidal está el triunfo
suspendido y manifesto :
vamos , nobles Capitanes.

Tod. Vamos , Señor. *vase.*
Chic. Yo me quedo.
Nise. Si , que yo tambien.
Chic. Contigo
no puede haber compañeros.
Carl. Noble joven , ¿qué fortuna
os conduxo à cautiverio ?
Laur. Amor , pues siempre es amor
quien cautiva los afectos.
Carl. Amor ?
Laur. Si , pues solo él pudo
cautivarme como ciego.

Carl. ¿Y un rapaz?

Chic. Si, que rapaces

oy se atreven à mas premios,

Pero Monte-mar, Señor.

Carl. ¿Qué novedad será?

Salen todos.

Mont. ¿Luego,

Mazalquivir solamente

quiere resistir? empeño

Africano puede ser,

y à un Español desempeño

tema su ruína.

Vill. Una seña

se vé hácia el mar.

Mont. Será efecto

de cobardia.

Vill. Ya llega

aquí un soldado.

Sale Mulei.

Mul. Supuesto,

fuerte Anibal, que tus huestes

son dueñas de estos sobervios

Castillos, Mazalquivir

oy se rinde à los pies vuestros,

y si libertad consiguen

los pocos que quedan dentro,

dirá la fama que solo

à imitacion de los tiempos

merecis laurel, y en bronce

se exculpiran vuestros hechos.

Mont. Yo os lo concedo.

Mul. Igualmente

con el Fenix seais eterno.

Mont. Laureano, pedid mercedes,

como lo ofrecí.

Laur. No tengo

que pedir, gran Señor,

mas que Don Carlos.

Carl. Qué es esto?

Laur. Cumpla su palabra, pues

por él me vi en cautiverio,

por el estoi en campaña,

por él vivo y por él muero.

Carl. Todo soi yelo.

Mont. Quien sois?

Nise. Doña Laura.

Laur. Oyes.

Chic. Laus Deo.

Laur. Yo soi, Señor, Doña Laura

Enriquez, blason excelsó,

que mi generoso tronco

siempre floreció en Toledo:

la causa, Señor, que tuve

de mi infausto cautiverio,

el amor fué de Don Carlos,

que por evitar los riesgos

de una enemiga, intentó

ausentarse, cuyo efecto

dió motivo à mi esperanza

à intentar su seguimiento;

pasé à Valencia, embarqueme,

pero al fin permitió el Cielo

que en las costas Baleares

me apresasen, y à este tiempo

à mi y à Nise, que fué

quien siguió mi rumbo adverso

nos condugeron à Orán,

desde donde supe luego,

que Don Carlos cuidadoso

habia vuelto à Toledo:

sucedió la invasion esta,

logre la dicha que adquiero

de libertarme, y ahora

la ultima libertad quiero

con:-

Mont. No paseis adelante,

que yo à Don Carlos le ruego.

Carl. Señor, mandad en que os sirva,

esta

esta es mi mano.

Nise. Aqui es ello.

Mont. Rara novedad ! à vos

Por el Moro.

os gratifico con esto.

Dale una Fortija.

Nise. Y à mi que foi Nise ?

Chic. Yo

os gratifico mi cuerpo.

Tod. Y aqui el ingenio postrado

à vuestras plantas atento;

solo pide en recompensa

que perdoneis sus defectos.

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.